

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Swartz, David R.: *Moral Minority: The Evangelical Left in an Age of Conservatism*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2012.

Andrés Gattinoni

Universidad de Buenos Aires / GIEPRA
andresgattinoni@gmail.com

Fecha de recepción: 22/11/2014
Fecha de aprobación: 27/11/2014

La noche del 20 de septiembre de 2001, George W. Bush dirigía un discurso a los Estados Unidos en una sesión bicameral del Congreso, anunciando el inicio de la “guerra contra el terror”. El país se embarcaba en una empresa bélica que trece años después continúa en marcha. Hacia el final de su intervención, intentando ofrecer alguna certidumbre sobre el futuro que se abría, decía:

El curso de este conflicto es desconocido, pero su resultado es seguro. La libertad y el miedo, la justicia y la crueldad siempre han estado en guerra, y sabemos que Dios no es neutral entre ellos.

Conciudadanos, enfrentaremos la violencia con paciente justicia, seguros de la rectitud de nuestra causa y confiados de las victorias que vendrán. En todo lo que nos espera, que Dios nos brinde su sabiduría, y que cuide por los Estados Unidos de América¹.

1 Bush, George W.: “Address Before a Joint Session of the Congress on the United States Response to the Terrorist Attacks of September 11”, September 20, 2001. En línea en Peters, Gerhard y Woolley, John T., *The American Presidency Project*. <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=64731> [consultado el 22/09/2014]. Todas las traducciones son propias.

Las referencias religiosas cobrarían cada vez más preeminencia en los discursos de Bush, al punto de que llegaría a resultar verosímil que dijera que Dios le había ordenado invadir Irak². No obstante, la apelación a la guía divina por parte de un presidente no era novedosa en un país que, desde los primeros años de la Guerra Fría, se autodefine en su Juramento de Lealtad como “una nación bajo Dios” e imprime “En Dios confiamos” en cada uno de sus billetes. Bush tampoco era el primer cristiano renacido en dar testimonio de su fe desde la primera magistratura. El demócrata Jimmy Carter y el republicano Ronald Reagan hicieron de sus identidades evangélicas una piedra angular de sus campañas. Este último llegó a la presidencia con el apoyo clave de Moral Majority (“Mayoría Moral”), una organización que transformó a la derecha cristiana en fuerza política. De modo que el lenguaje mesiánico de Bush resonaba en una parte del pueblo norteamericano que ya tenía experiencia en la organización y movilización política a partir de su fe. Hoy en día, los evangélicos conservadores controlan poderosas maquinarias políticas y se encuentran ampliamente representados en el Partido Republicano y el más reciente Tea Party.

Sin embargo, hasta unas pocas décadas antes de Bush, la movilización política de los evangélicos no era común. Durante buena parte del siglo XX, la mayor parte de ellos era renuente a involucrarse en política, y ponía su fe en el proceso paulatino de conversión individual como motor para cambiar al mundo. La conciencia de la necesidad de formas de acción colectiva en la esfera pública surgió primero entre los evangélicos más progresistas. Motivados por la creciente demanda de transformaciones sociales en la segunda posguerra, diversos grupos de creyentes comenzaron a plantearse la intervención en la política secular como el corolario lógico de su fe en el Evangelio.

Moral Minority —del historiador estadounidense David Swartz— estudia el proceso de construcción de una izquierda evangélica desde los años cincuenta y su progresiva declinación desde fines de los setenta. Su tesis central es que esos grupos más progresistas impulsaron la politización de los evangélicos norteamericanos, y desarrollaron una serie de prácticas e instituciones que servirían de modelo para la constitución de la derecha cristiana como fuerza política en los años de Moral Majority.

2 Según declaraciones del ministro de relaciones exteriores de Palestina, Nabil Shaath, Bush habría afirmado que Dios le había ordenado terminar la tiranía en Irak. “George Bush: ‘God told me to end the tyranny in Iraq’”, *The Guardian*, 7 de Octubre de 2005. En línea en: <http://www.theguardian.com/world/2005/oct/07/iraq.usa> [consultado el 22/09/2014].

Relato

Acaso uno de los rasgos más interesantes del libro sea cómo construye su relato. El libro se estructura en torno a un documento y al acontecimiento de su elaboración: la Chicago Declaration of Evangelical Social Concern (Declaración de Chicago sobre las Preocupaciones Sociales Evangélicas), firmado el 25 de noviembre de 1973. Para Swartz, ese texto —reproducido en un apéndice— constituye el punto más alto de confluencia alcanzado por distintos grupos progresistas evangélicos, tendiente a la construcción de un movimiento político de izquierda. *Moral Minority* es, por lo tanto, una narración de cómo se llegó a esa Declaración, y de qué manera se fue desarticulando ese consenso en los años posteriores.

Cada uno de los primeros ocho capítulos analiza la trayectoria individual de un personaje significativo presente en Chicago en 1973, sus preocupaciones sociales y espirituales, y las del grupo al que representaba. De este modo, no sólo repone una serie de biografías sino que aborda, a partir de cada una de ellas, preocupaciones centrales de la izquierda evangélica. El noveno apartado reconstruye en detalle las tensiones y debates que se dieron en aquel fin de semana de Acción de Gracias en la sede de la YMCA donde se elaboró la Declaración. Luego, los últimos tres capítulos analizan los límites que encontró la izquierda evangélica con el auge de las *identity politics*, en la política electoral, y con el ascenso de la derecha cristiana en los años ochenta.

El primero de los personajes estudiados por Swartz es Carl Henry, que fue uno de los primeros en criticar el apoliticismo y la escatología dispensacionista del fundamentalismo cristiano³ en su manifiesto *The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism* de 1947, para luego convertirse en el primer editor de *Christianity Today*, un periódico evangélico de amplia circulación hasta la actualidad, fundado por Billy Graham en 1956.

A continuación, se narra la historia de John Alexander, un pastor bautista blanco preocupado por la igualdad racial que fundó la revista *Freedom Now* en 1965, con la intención expresa de presentar el problema a los fundamentalistas de su mismo color de piel.

3 El fundamentalismo cristiano es un movimiento surgido entre fines del siglo XIX y principios del XX dentro de la tradición evangélica anglosajona como reacción a la teología liberal y modernista. Sus principios se cristalizaron en *The Fundamentals: A Testimony to the Truth*, una obra de doce volúmenes que incluía ensayos publicados entre 1910 y 1915 por el Bible Institute of Los Angeles, y editado por A. C. Dixon y R. A. Torrey.

El tercer relato biográfico es el de Jim Wallis. Atraído por las primeras etapas de la Nueva Izquierda, ingresó a la organización Estudiantes por una Sociedad Democrática mientras estaba en la universidad, pero luego, como varios evangélicos progresistas, fue alienado por la radicalización y la violencia que adoptó el grupo hacia fines de los sesenta. Un retorno a la fe de su infancia lo condujo a dotar de sentido teológico su militancia por los derechos civiles y en contra del imperialismo y la guerra de Vietnam. Fundó la Coalición Cristiana del Pueblo que en 1971 comenzó a editar la revista *The Post-American*, cuyo primer número criticaba la identificación del “estilo de vida cristiano” con el “estilo de vida americano”, y llamaba a retirar las tropas de Vietnam. El colectivo de los Post-Americans se desarrolló ampliamente a partir de una retórica que “acoplaba la sociología de la Nueva Izquierda con la teología de *Christianity Today*” (p. 67), y en 1975 se cambió el nombre a *Sojourners*, el cual mantiene hasta la actualidad.

La política electoral de la izquierda evangélica es abordada en el cuarto apartado, a partir de la figura del senador republicano de Oregon, Mark Hatfield. Para Swartz, él representa una generación de políticos, anterior a Jimmy Carter, quienes “veían su trabajo en asuntos militares, de pobreza y medio ambiente como una consecuencia de su vocación cristiana” (p. 85).

Con el capítulo dedicado a Sharon Gallagher concluye un primer tramo del libro titulado “Una izquierda evangélica emergente”. A través de este personaje, Swartz explora el mundo de las “comunidades intencionales” que se multiplicaron en los Estados Unidos en los años sesenta y se proponían como una “tercera vía” para el cambio social, más allá de la política electoral, basada en el amor, la acción local y la búsqueda espiritual. Gallagher participó de un colectivo de Berkeley denominado Frente de Liberación Mundial Cristiano (*Christian World Liberation Front*), inspirado en buena medida en las ideas de Francis Schaeffer⁴.

La sección siguiente, “Una coalición en expansión”, explora las contribuciones de evangélicos procedentes de orígenes étnicos no anglosajones, y se abre con un capítulo sobre Samuel Esco-

4 El estadounidense Francis Schaeffer fundó en 1955 la comunidad L'Abri (“El Refugio”) en un valle de los Alpes suizos, inicialmente como un bastión de la ortodoxia calvinista. Sin embargo, para fines de los sesenta “se había convertido en un gurú hippie que mezclaba un estilo contracultural con la defensa tradicional de la fe” (p. 97). Por L'Abri transitaban numerosos artistas icónicos de la contracultura de los años sesenta, como Mick Jagger, Paul McCartney, Jimmy Page, Eric Clapton, Bob Dylan y Joan Baez. Hoy en día L'Abri continúa activa, con sedes en varios países (<http://www.labri.org>).

bar. Este pastor de la Iglesia Evangélica Peruana se unió en 1951 a la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (vinculada a la norteamericana InterVarsity⁵) y leyó a Carl Henry. En 1970 fue el primer presidente de la Fraternidad Teológica Latinoamericana, que “buscaba negociar una vía intermedia entre el ‘fundamentalismo de izquierda del marxismo naïf’ y un ‘anticomunismo ciego, pro-militar’”⁶ (p. 119). La figura de Escobar representa en el relato de Swartz las voces de aquellos latinoamericanos que criticaron la prescindencia en materia social de la corriente evangélica hegemónica en Estados Unidos.

Richard Mouw es el protagonista del séptimo capítulo. Oriundo de una región de Nueva Jersey habitada por inmigrantes holandeses, él y sus colegas del Calvin College de Grand Rapids, Michigan y del Institute for Christian Studies de Toronto, representan un sector de las iglesias reformadas que también empujó a los (neo)evangélicos a adoptar posturas políticas más progresistas. En 1973, Mouw publicó *Political Evangelism*, donde dirigía una crítica al apoliticismo de los fundamentalistas a partir de una mirada atenta a las estructuras sociales, que negaba que la sola conversión individual fuera suficiente para alcanzar la justicia social, y que reivindicaba a la política como una vocación religiosa legítima.

La última de las biografías reconstruidas por Swartz es la de Ron Sider, en representación de los anabaptistas suizo-alemanes. Amparados en una tradición plurisecular de disidencia religiosa, estos grupos promovían un pacifismo radical. No obstante, lo que tendría mayor impacto en la izquierda evangélica fue el compromiso con la justicia social global que emanaba del libro de Sider, *Rich Christians in an Age of Hunger* (“Cristianos ricos en una era de hambre”). Este *best-seller*, que proveía información poco conocida entonces sobre las condiciones de vida del tercer mundo, instaba a los cristianos norteamericanos a participar políticamente y abrazar un estilo de vida modesto⁷. Esto resonaba en una extendida sensibilidad anti-materialista y ecologista vinculada a la fi-

5 InterVarsity Christian Fellowship es una organización cristiana interdenominacional que agrupa estudiantes universitarios en los Estados Unidos, tiene una imprenta y organiza diverso tipo de actividades religiosas.

6 Swartz estaría citando aquí una entrevista que le hizo por correo electrónico a Escobar, aunque la referencia no es clara (ver nota 18).

7 Un ejemplo pintoresco de la influencia del mensaje de Sider, es el libro de cocina *More-with-Less Cookbook: Suggestions by Mennonites on How to Eat Better and Consume Less of the World's Limited Food Resources*, escrito por Doris Longacre, una mujer menonita que había vivido en Vietnam, y ofrecía recetas de diversos países del tercer mundo, pensadas para alimentarse mejor y consumir menos de los recursos limitados del planeta.

losófia de *Small is Beautiful*⁸. Swartz sintetiza de modo elocuente cómo esto interpelaba a la izquierda evangélica en la década del setenta:

Visitas a las sensibilidades sencillas de las culturas globales a menudo embelesaban a los evangélicos, muchos de los cuales expresaban nuevos deseos de cultivar maíz, bañarse menos frecuentemente, y comprar menos plásticos. Algunos eran repelidos por el consumo conspicuo de los [norte]americanos cuando volvían. Casi todos expresaban un deseo, redoblado luego de leer *Rich Christians*, de donar generosamente y vivir con poco (p. 164).

Cuando el lector llega al capítulo nueve, dedicado a la Declaración de Chicago, ya dispone de varios elementos para entender los distintos proyectos políticos y teológicos que se encontraron aquel día de Acción de Gracias en la YMCA. Esta es quizás la parte mejor lograda del libro. Merced a la extensa preparación de los apartados anteriores, Swartz logra restituir la polifonía que caracteriza a este tipo de declaraciones colectivas, donde unas pocas fórmulas generales, en apariencia poco sustanciales, esconden una multiplicidad de sentidos y conflictos que se plasman en un enunciado consensuado.

El antecedente inmediato de la Declaración fue la campaña para las elecciones presidenciales de 1972, durante la cual Ron Sider organizó exitosamente el movimiento Evangélicos por McGovern para apoyar al candidato demócrata opositor a Nixon. Aunque la victoria fue del republicano, la organización de Sider generó la esperanza de que “los evangélicos como grupo pudieran ser escuchados” (p. 177), y ello motivó la convocatoria a un taller en la YMCA de Chicago.

Telos anunciado de la historia de Swartz, el relato asume aquí su forma más épica: “Cincuenta líderes evangélicos, algunos de los más influyentes en la generación más joven, sintieron el peso de la historia cuando finalmente se reunieron en una fría y neblinosa mañana de viernes a fines de noviembre para el Taller de Acción de Gracias por las Preocupaciones Sociales Evangélicas” (p. 178). Más allá de las manifiestas simpatías del autor por su objeto de estudio, la reconstrucción es pertinente, y da cuenta de los conflictos subyacentes a la redacción del texto. Por ejemplo, la insistencia de los participantes negros en quitar “los rastros del ‘triumfalismo evangélico’” (p. 179) de la Declaración, o las demandas de las mujeres de que los evangélicos “pongan en orden sus pro-

8 Schumacher, Ernst F.: *Small Is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered*, Nueva York, Harper & Row, 1973 es una colección de ensayos de economía que fue muy influyente en la época de la Crisis del Petróleo. Propone un acercamiento espiritual a la economía (“Buddhist economics”), denuncia el carácter predatorio de la economía occidental, tecnificada y a gran escala, y aboga por el desarrollo sustentable.

pías casas” (p. 179). El texto final supuso un consenso, no obstante, en los debates de su elaboración ya se anunciaban algunos de los problemas que la izquierda evangélica enfrentaría en los años siguientes.

“Left Behind” es la tercera sección del libro, compuesta por los últimos tres capítulos, donde se exploran los procesos que propiciaron la declinación de la izquierda evangélica. Uno de ellos fue el avance de las *identity politics* (políticas de la identidad), que terminaron disgregando al movimiento en grupos con objetivos diversos. El décimo capítulo analiza este proceso y las principales organizaciones que nuclearon los distintos intereses identitarios. Por un lado, los afroamericanos de la National Black Evangelical Association y las mujeres agrupadas en el Evangelical Women’s Caucus, surgido como una camarilla dentro del taller de Chicago. Por el otro, las divisiones entre denominaciones: el conflicto entre anabaptistas más radicales —unidos en Evangelicals for Social Action de Sider y Sojourners (ex Post-Americans)— y los calvinistas de la más moderada Association for Public Justice; y las disputas entre distintas tradiciones sobre la identificación o no con el término “evangélicos”. Si algunos movimientos de los años cincuenta y sesenta, como la National Association of Evangelicals y la revista *Christianity Today*, habían “creado la ilusión de una única identidad evangélica” (p. 212), en los años setenta volvieron a manifestarse diferencias que aquellos enmascaraban. Así,

El fracaso en construir un vocabulario común y compromisos políticos compartidos en el Taller de Acción de Gracias había empujado a los grupos minoritarios a perseguir sus propias estrategias. Las políticas de la identidad, por su parte, subvirtieron la potencialidad de la izquierda evangélica como red colectiva y alternativa coherente a la derecha religiosa, cuyas jerarquías fundamentalistas podían hacer efectiva la cooperación (p. 211).

El capítulo once aborda las dificultades que brotaron en el plano partidario-electoral, a partir de la campaña y presidencia de quien fuera quizás el más conocido evangélico progresista, Jimmy Carter. Su acceso a la primera magistratura estuvo respaldado por la izquierda, tanto secular como religiosa, pero la mayoría de los evangélicos que lo apoyaron no formaban parte de las organizaciones, sino que eran creyentes apolíticos que se sintieron interpelados por un candidato que hacía pública su condición de cristiano renacido.

Sin embargo, este respaldo fue mermando a medida que Carter debió apoyarse más en los sectores laicistas del Partido Demócrata, que se oponían a los religiosos en cuestiones como la del

aborto⁹. En este punto, es relevante la aclaración de Swartz, de que antes fines de los setenta éste no era un problema político y no había posiciones claramente definidas. A partir de esos años la oposición *pro-life / pro-choice*¹⁰ se convirtió en un asunto central, y muchos evangélicos recalcaron en el Partido Republicano, que asumió una decidida posición anti-abortista. Comenzaban los años de movilización política de la derecha cristiana (evangélica, pero también católica) que encontraría expresión en 1979 en *Moral Majority* y resultaría decisiva para la elección de Ronald Reagan en 1980.

El último capítulo está dedicado a la declinación de la izquierda evangélica durante los años ochenta a partir de dos casos. En primer lugar, la oposición a la intervención norteamericana en Nicaragua, que condujo a algunos evangélicos progresistas a colaborar con la CEPAD (Consejo de Iglesias Evangélicas Pro-Alianza Denominacional) en el proyecto “Testigos por la Paz”¹¹. En segundo lugar, las dificultades que tuvo la izquierda evangélica en promover una “ética de vida consistente”. Este concepto, de origen católico, implicaba un compromiso contra el aborto, pero también contra la guerra y a favor de la justicia social. En ambos casos, el movimiento debió enfrentarse a dos focos de conflicto: el de los métodos de acción política (activismo público vs. legislación y educación) y el del ecumenismo (¿se debía enfatizar el aspecto de izquierda o el evangélico? ¿Los límites debían ser teológicos o políticos?).

Swartz constata el fin de un proyecto: “Para 1990 la izquierda evangélica como movimiento organizativo coherente había sido agotado por la fricción interna. Exiliada de las estructuras políticas y de poder americanas, en efecto había sido dejada atrás” (p. 254). En el epílogo, el autor deja ver que su intención es mostrar un legado que quiere recuperar. En un país donde progresivamente desde los años ochenta la fe evangélica ha aparecido vinculada a los intereses de la derecha más recalcitrante, *Moral Minority* demuestra eficazmente que existen otras formas de ser evangélico en Estados Unidos.

9 Este no era el único punto de disenso, también estaba la oración en las escuelas, los impuestos a escuelas privadas y la Enmienda de Igualdad de Derechos.

10 “A favor de la vida” y “A favor de la elección” es la fórmula altamente eufemística que define en Estados Unidos la oposición entre aquellos que se oponen al aborto y quienes defienden que debe ser una decisión libre de las mujeres.

11 “Testigos por la Paz” era una campaña que consistía ubicar ciudadanos estadounidenses estratégicamente en distintos pueblos para que no fueran atacados por los Contras.

Extrañamiento

Moral Minority gira en torno de dos categorías de difícil definición: izquierda y evangelismo. Con experiencias históricas que han sido vistas como equivalentes —en la medida en que tanto los grupos evangélicos como las organizaciones políticas de izquierda han conocido concepciones afines de militancia y disciplina, así como dinámicas de recurrente fraccionamiento interno¹²—, ambos términos describen realidades heterogéneas y cambiantes. A la pregunta de qué es la izquierda evangélica, Swartz parece responder del mismo modo que el juez Potter Stuart cuando tuvo que definir qué era la pornografía: “I know it when I see it” (“la reconozco cuando la veo”)¹³.

En efecto, aunque en todo el libro no define esas categorías, el autor las llena de contenido empírico. Finalmente el lector tiene una idea de qué entiende Swartz por izquierda y evangelismo. La primera parece estar determinada por una serie de posiciones políticas estereotipadas frente a debates propios de la historia norteamericana: a favor de los derechos civiles, de la igualdad racial y de género, de la ecología y de las políticas sociales, y en contra del imperialismo, la guerra, la tecnocracia y el consumismo¹⁴. El segundo, en cambio, parece en un principio hacer referencia al grupo que luego de la segunda guerra mundial se autodenominó “evangélico” —asociado a ciertos personajes e instituciones específicos (Billy Graham, Carl Henry, Wheaton College, Fuller Theological Seminary, National Association of Evangelicals, etc.)— pero luego parece desplazarse a una definición más amplia que incluye bautistas, calvinistas, anabaptistas, metodistas y pentecostales, y llega a incluir anglicanos, luteranos y ortodoxos (p. 209-210)¹⁵.

12 Véase, por ejemplo, Walzer, Michael: *La revolución de los santos. Estudio sobre los orígenes de la política radical*, Buenos Aires, Katz, 2008.

13 Se trata de un famoso caso de la Corte Suprema de los Estados Unidos donde se intentaba determinar si la película francesa *Les Amants* (1958) era pornográfica. *Jacobellis v. Ohio*, 378 U. S. 184 (1964). Transcripción en línea en: <https://supreme.justia.com/cases/federal/us/378/184/case.html> [consultado el 27/10/2014].

14 Otros factores, como la aceptación del marxismo, el pluralismo religioso o una postura en contra del aborto, parecen no ser determinantes, especialmente para los evangélicos.

15 Respecto de las múltiples acepciones del concepto de evangelismo, es útil el artículo de Eskridge, Larry: “Defining Evangelicalism”, en Institute for the Study of American Evangelicals, Wheaton College, 1996, revisado en 2001, 2005, 2011 y 2012. En línea: <http://www.wheaton.edu/ISAE/Defining-Evangelicalism/Defining-the-Term> [consultado el 22/11/2014]. Para una discusión teórica, véase Davison Hunter, James: “Operationalizing Evangelicalism: A Review, Critique & Proposal”, *Sociological Analysis*, Vol. 42, N° 4, Invierno 1981, pp. 363-372 y Ammerman, Nancy T.: “Operationalizing Evangelicalism: An Amendment”, *Sociological Analysis*, Vol. 43, N° 2, Verano 1982, pp. 170-171.

Al eludir el problema de la definición, no resulta claro si el autor emplea categorías nativas o está recurriendo a su sentido común. Esto no es asunto menor, en la medida en que la elección adoptada supone un recorte del objeto de estudio¹⁶. ¿Las fronteras de la izquierda y del evangelismo que Swartz asume son las mismas que compartían los sujetos que estudia? El autor reconstruye el universo de la izquierda evangélica a partir de la Declaración de Chicago, pero si el punto de partida fuera otro, ¿el colectivo sería el mismo?

El estilo accesible y cuidado de Swartz adolece a menudo del extrañamiento que el historiador debería adoptar frente a su objeto de estudio. Tanto más cuando se trata de un libro sobre historia reciente, donde esa distancia requiere de un esfuerzo mayor. Esto se puede apreciar también en su utilización de las fuentes. Acaso con el objetivo de hacer el texto accesible a un público amplio, los testimonios son incorporados a una narrativa coherente, sin fisuras, que no deja ver la labor crítica del historiador. De este modo, las memorias y los relatos de conversión de los sujetos que estudia Swartz, se incluyen en sus biografías, sin mayor consideración por el contexto en que esas miradas retrospectivas fueron construidas. Esto conlleva el riesgo de dotar de un sentido profético a las vidas de los notables biografiados.

Más allá de las fronteras

El mundo exterior penetra en el libro a través de los ojos indignados de muchos evangélicos progresistas, como imágenes, más o menos disputadas, de una realidad que transcurre afuera. La ausencia de una mirada —o al menos una contextualización— transnacional oblitera dimensiones significativas para entender el desarrollo y la declinación de un movimiento evangélico de izquierda en los Estados Unidos. Aspectos tales como los avatares del marxismo y la Nueva Izquierda en el mundo, los avances y retrocesos de posiciones en la Guerra Fría, o el curso de la economía

16 Según Robins, la historia es un viaje imaginario en el tiempo, e “incluso cuando la gente que estudiamos son nuestros propios parientes sociales, viajamos entre extraños cuyo mundo mental es probablemente tan ajeno a nosotros como su cultura material”. En ese sentido, “uno de los grandes impedimentos a la comprensión histórica es el ‘sentido común’ —el conocimiento hipotético que nos ciega frente a la sutil distorsión de nuestros puntos de referencia a través del tiempo” (Robins, R. G.: *A. J. Tomlinson. Plainfolk Modernist*, Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 7). Marc Bloch advertía algo similar cuando decía que “para desesperación de los historiadores, los hombres no tienen el hábito de cambiar de vocabulario cada vez que cambian de costumbres” (Bloch, Marc: *Introducción a la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, p. 31).

global, son sólo algunos de los procesos que deben haber influido en el desarrollo de la izquierda evangélica.

No es que no haya alusiones al contexto mundial. Latinoamérica o Vietnam aparecen como referencias centrales para algunos grupos evangélicos. Pero se los toma más como imágenes de un afuera que como procesos que afecten a los norteamericanos. Esto recuerda a las lecturas tradicionales de la historia de ese país que, según Thomas Bender, se construyen “como una narrativa independiente y autosuficiente que no necesita apoyarse en ninguna otra estructura”¹⁷.

Palabras finales

Moral Minority es, ante todo, un libro muy bien escrito. Además de la eficaz estructura narrativa ya descrita, su prosa es amena y accesible. En ella se advierte que el público al que está destinado es amplio pero preferentemente estadounidense, pues hace referencia a hechos, personas e instituciones probablemente desconocidas para quienes no tengan algún contacto con el campo evangélico norteamericano. Esto se complementa con la estéticamente bella y prolija edición de la University of Pennsylvania Press, de la cual el historiador puede lamentar el formato elegido para las notas que dificulta obtener la referencia precisa de las citas hechas por el autor¹⁸.

El libro ofrece, a partir de un objeto de estudio concreto —la Declaración de Chicago y la conformación de un movimiento evangélico de izquierda—, una mirada al complejo escenario evangélico estadounidense y, en menor medida, al campo religioso norteamericano. En este sentido, hay al menos dos motivos por los cuales *Moral Minority* puede servir a los investigadores de los fenómenos religiosos en la Argentina, y que hacen pertinente su inclusión en este dossier.

El primero es que, en los estudios sobre la diversidad religiosa y la laicidad, a menudo se hace referencia al modelo de los Estados Unidos en contraposición al francés¹⁹. Aun cuando

17 Bender, Thomas: *Historia de los Estados Unidos: Una nación entre naciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, p. 17.

18 Las notas se ubican al final del libro, y en vez de haber una nota por cita, hay una por párrafo, donde se colocan todas las referencias juntas. Así, resulta difícil identificar qué referencia corresponde a qué cita textual.

19 Véase, por ejemplo, Frigerio, Alejandro: “Repensando el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina”, en Carozzi, María Julia y Ceriani Cernadas, César: *Ciencias sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate*, Buenos Aires, Biblos, 2007, pp. 87-116.

Swartz no analiza el conjunto del campo religioso de su país, su investigación da cuenta de los distintos mecanismos de participación y acción política desarrollados por los evangélicos. De ese modo, permite conocer mejor un aspecto central del modelo de diversidad de cualquier nación como es la relación entre los grupos religiosos y el Estado.

El segundo tiene que ver con la dimensión transnacional de los procesos históricos. Al estudiar grupos evangélicos argentinos es preciso tener en cuenta que éstos se encuentran, a menudo, inscriptos en o en relación con organizaciones internacionales, con iglesias de otros países, y en esos vínculos Estados Unidos constituye un polo muy importante. Si bien, como se ha mencionado, *Moral Minority* no incorpora la variable transnacional, el capítulo sobre Samuel Escobar ofrece elementos para conocer los vínculos entre algunos evangélicos latinoamericanos y organizaciones progresistas estadounidenses. Además, las dinámicas internas del campo evangélico que describe Swartz pueden ser relevantes para pensar episodios locales, como la visita de Billy Graham a la Argentina en 1962²⁰.

Por lo tanto, más allá de los comentarios críticos sobre su operación historiográfica, *Moral Minority* constituye una lectura agradable, que demuestra el amplio conocimiento de su autor acerca del campo evangélico norteamericano, y provee información valiosa para todo aquel que se interese por la historia del protestantismo contemporáneo.

20 La visita de Billy Graham ha sido recientemente estudiada por Zanca, José: “Profetas de otra tierra. Viajeros religiosos en la Argentina de los años sesenta”, en Flores, Fabián C. y Seiguer, Paula: *Experiencias plurales de lo sagrado. La diversidad religiosa argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014, pp. 91-109.